



## LAS PERLAS.

### IV.

#### Extraccion y clasificacion de las perlas.

—En los mares de la India,—dijo el Sr. Alvarez,—cuando los barcos han descargado el producto de la pesca, cada propietario se lleva á su casa el lote que le corresponde y lo extiende sobre una estera de esparto. Las ostras mueren y no tardan en podrirse. Entonces se abren las conchas, se sacan de ellas las perlas que contienen y se hace hervir la materia animal y se pasa por un tamiz para recoger las perlas sueltas que pueda contener.

Los negros taladran y van enhebrando en un hilo las perlas sueltas y arrancan las que están adheridas á la concha, las limpian y las pulimentan con polvos de nácar.

En la América del Sur, los pescadores de perlas abren las ostras una por una con un cuchillo, sacan la carne del molusco y buscan las perlas aplastándolas entre sus dedos.

—¡Qué operacion más larga!—dijo uno de los niños.

—Es verdad que este modo de operar es más largo que el que está en uso en la India,—dijo el papá de Juanito;—pero los americanos lo prefieren porque de este modo las perlas conservan mucho mejor su brillo y su pureza.

Una vez recogidas las perlas, se pasan por tamices que contienen diferente número de agujeros. Los que tienen 20, se llaman del número 20; los que tienen 40, del número 40; y así sucesivamente. Todas



las perlas que quedan en las cribas ó tamices desde el número 20 al 80, ambos inclusivos, se llaman de primer orden; las que pasan por cribas de los números 100 al 800, son de segundo orden, y las que pasan por las cribas del número 1.000, son de tercer orden. Estas últimas se venden al peso ó á la medida.

Después de sacar las perlas, se escoge y clasifica el nácar. Las mejores placas de esta sustancia son las que se sacan de las ostras que tienen ya de ocho á diez años; estas placas pueden tener hasta 15 centímetros de diámetro por un espesor de 27 milímetros. El nácar se clasifica, según la belleza y color de sus aguas, en tres categorías, á saber: en *nácar plateado*, en *nácar bastardo blanco* y en *nácar bastardo negro*. El primero es ese hermoso nácar blanco que todos conoceis; el segundo tiene un color amarillento con visos verdosos, rojizos, etc.; el tercero es de un blanco azulado, tirando algo á negro, con visos rojos, azules y verdes.

—¡Lástima que la pesca de productos tan preciosos como el nácar y las perlas cueste la vida á tantas personas! — exclamó uno de los niños.

—¿Y no habría medio de evitar que los pescadores de perlas muriesen tan jóvenes? — preguntó Juanito.

—Sin duda, hijo mio—contestó su

papá.—De veinticinco ó treinta años á esta parte se han hecho dos descubrimientos importantísimos que permiten trabajar dentro del agua sin riesgo alguno; tales son los *barcos submarinos* y las *escafandras*. Los primeros son unos barcos que suben, bajan y circulan dentro del agua á voluntad de los que van en su interior; las segundas son unos trajes impermeables puestos en comunicacion con el exterior por medio de un tubo que permite llegar hasta el buzo que los viste el aire necesario para su respiracion.

—¿Pues por qué no los emplean?—preguntó uno de los niños.

—Ya se han empleado en varios trabajos submarinos; pero no sé que se hayan aplicado aún á la pesca de perlas,—contestó el Sr. Alvarez.

## V.

### Perlas de Europa.

—Ya que de perlas hablamos,—dijo el papá de Juanito,—os diré dos palabras acerca de las perlas de Europa.

—¿Cómo! ¿en Europa hay perlas?—preguntó uno.

—Sí, amigo mio. Ya os he dicho que las perlas eran el resultado de cierta enfermedad que sufrían varios moluscos; pero hasta ahora no hemos hablado más que de uno de éstos, de la *meleagrina margaritifera*. Nos falta, pues, hablar de las perlas producidas por las *almejas*



de mar, las almejas de estanque ó de agua dulce, las pilas de aguabendita, las ovejas de mar, etc., etc., moluscos todos habitantes de los mares ó rios y lagos de Europa.

De todos los moluscos que acabo de mencionar, los más comunes son las almejas, y éstas son las que ordinariamente producen más perlas, excepcion hecha de las ostras perleras de que he hablado ántes. Estas almejas abundan mucho en la desembocadura de los rios de Europa, particularmente en los de Escocia é Irlanda, en algunos del Sur de Inglaterra, y en varios de Francia, Bélgica, Sajonia, Bohemia, etc., etc.

—¿Se pescan las almejas como las ostras perleras?—preguntó uno de los niños.

—No, amigo mio; en Inglaterra, que es el punto en que esa pesca se hace en mayor escala, aprovechan la *baja mar* para recoger las almejas que hay en la desembocadura de los rios, y las meten en grandes calderas que ponen en la lumbre; cuando aquéllas están ya abiertas, sacan los moluscos y los ponen á hervir. Una vez hervidas, las chafan con los piés, las deslien en agua y las lavan repetidas veces en cue-

zos de madera; la arena y las perlas contenidas en las almejas se depositan en el fondo de los cuezos, éstos se dejan al aire, y cuando la arena está ya bien seca, se buscan las perlas con las barbas de una pluma.

Las perlas de Irlanda son bastante hermosas para que algunas de ellas lleguen á pagarse á 20 libras esterlinas, que vienen á ser unos noventa y cinco duros.

—¡Qué caras son!—dijo uno de los niños.

—¿Caras?—dijo el Sr. Alvarez.—¿Pues qué diríais, amigos míos, si os dijese los enormes precios que han alcanzado algunas de las famosas perlas orientales? La célebre Cleopatra bebió disuelta en vino, á la salud de su vencedor Marco Antonio, una perla cuyo valor se supone que era de unos seis millones de reales; y en el siglo xvii un Schah de Persia compró otra perla por once millones y medio de reales. Ya veis que estas cantidades son algo superiores á los noventa y cinco duros que tanto han admirado á uno de vosotros.

(Se concluirá.)

CELSO GOMIS.





## CORRIDAS DE TOROS.

Hace pocos días, queridos niños, que en una de las funciones que sólo, para nuestro descrédito, se dan en España,—una corrida de toros,—caía un picador á tierra derribado por la fiera, y se lesionaba tan gravemente á consecuencia del golpe, que muy poco despues dejaba en el desamparo á su pobre esposa é inocentes hijos. El indiferente público ignoraría acaso el triste suceso si la prensa no lo hubiera advertido. ¡Qué le importan al aficionado á las lides taurinas la muerte de un hombre y la afliccion de una familia! Para comprender en toda su extension lo horrible del caso, nada creemos tan oportuno como reproducir algunos de los párrafos que nuestro colega *La Iberia* consagra al suceso.

«Arcas,—dice, pues así se llamaba el picador,—se encontró frente á la fiera por última vez en su vida; aquélla embistió y logró derribar al picador, hiriendo al caballo.

Las censuras contra las condiciones del toro cesaron, y los rostros de los espectadores manifestaron repentino júbilo.

El que ménos se contentó con exclamar: ¡Pues tiene cabeza el torito!

El picador fué levantado del suelo, pero casi le era imposible tenerse en pié por el dolor que le había producido un golpe recibido en el estómago con la perilla de la silla del exánime caballo.

Con el rostro blanco y desfigurado por las contorsiones que le arrancaba el dolor, con las manos puestas sobre el pecho, encorvado y lanzando quejidos que procuraba reprimir, atravesó por última vez la plaza, acompañado de dos dependientes destinados á conducir heridos á la enfermería.

Iba camino de la sepultura, y el público le produjo cariñosas frases de consuelo como las siguientes:

—¡Bien empleado te está por tumbon!

—¡Me alegro! ¡La lástima es que no vale nada!

Un espectador ingenioso le dió una receta para su pronta curacion.

—Un jarro de agua por fuera,—dijo,—otro de vino por dentro, y á picar en seguida.

Fué la oracion fúnebre del público al cerrarse la puerta de la enfermería tras de Arcas, como la losa del sepulcro...

¿Para qué hemos de seguir?

Las consideraciones que de todo esto se desprenden nos conducirían demasiado lejos.

Limitémonos, por lo tanto, á consignar nuestra protesta contra el *espectáculo nacional*, segun algunos le llaman con tanto orgullo como rubor sentimos nosotros al repetir la frase.

X.

## NIÑAS Y FLORES.

De la vida en los albores  
Corre la traviesa niña  
Cogiendo rosas que excedan  
Al color de sus mejillas;  
Crece en años, y ante el ara  
Une su vida á otra vida,  
Y de azahar blanca diadema  
Orla su frente purísima;  
Paga tributo á la muerte,

Y sobre su tumba fria  
Piadosas manos esparcen  
Botones de siemprevivas.

—  
Las flores y las mujeres  
Marchan en el mundo unidas:  
Juntas ambas se completan,  
Separadas se marchitan.

M. OSSORIO Y BERNARD.



## HOMBRES Y NIÑOS.

Casi todos los niños  
Que están durmiendo,  
Parece que se rien  
Allá entre sueños;  
Pero se observa  
Que casi todos lloran  
Cuando despiertan.

Sueño las ilusiones  
Son en la vida;  
Y mientras las tenemos  
Tenemos vida.  
Pero al perderlas  
Lloramos como niños  
Que se despiertan.  
CONSTANTINO GIL.

## LA ABEJA.

### SUS COSTUMBRES, TRABAJOS Y PRODUCTOS

POR LUIS ÁLVAREZ ALVISTUR.

(Continuacion.)

El presupuesto de gastos para el planteamiento de un colmenar cubierto es difícil consignarlo, porque depende de varias circunstancias que varían según la localidad donde queramos plantearlo.

Puede suceder que dispongamos de cañizo, sin gastos ó con gastos insignificantes, y por el contrario, que no podamos adquirir hojas y material de fábrica sino con algunos dispendios.

En este caso, compararemos la ventaja que en esa localidad, dadas sus condiciones especiales, pueda tener el hacerlo con fábrica, con el exceso de coste de este material; si resulta en favor de él la diferencia, no dudaremos en emplearlo, siquiera aparezca á primera vista más costoso. Lo mismo haríamos

con respecto á las hojas. En todos estos cálculos tenemos que proceder con mucho conocimiento y siempre atendiendo á los más pequeños detalles, los cuales son causa muchas veces de malos resultados.

Por lo demás, en dos localidades que se encuentran en igualdad de circunstancias respecto á exposición, clima, etc., es claro que preferiremos cubrir el colmenar con fábrica, con cal hidráulica, con hojas ó con cañizo, según la ventaja con que puedan obtenerse estos materiales.

Ahora bien: para la mejor comprensión de lo que acabamos de decir, consideremos un caso determinado: supongamos que vamos á implantar un colmenar compuesto de 50 colmenas, y supongamos



tambien que el país es frio y que disponemos de cañizo y hojas con bastante ventaja, y asimismo que el material de fábrica, ya ladrillo ó cal hidráulica, le podemos igualmente obtener, si bien con alguna desventaja sobre las otras materias.

En este caso, convendrá mejor emplear el ladrillo ó cal hidráulica, porque de este modo tendremos la casi seguridad de que las colmenas se nos conservarán todo el invierno en perfecto estado, lo que de otra manera sería muy difícil.

Ahora bien: supongamos que los *vasos* los hemos adquirido con ganado, y dado que nos cueste cada uno á 70 rs., tendremos que los 50 representarán el valor de 3.500 rs., comprendiendo tambien el precio de la cubierta, pero no el de la solera ni el del soporte, cuyas dos cosas nos vendrán á costar dos pesetas, que para las 50 colmenas serán 400 rs., cantidad que, sumada con los 3.500 de coste, da un resultado de 3.900 rs.

El cobertizo de fábrica para cien colmenas (que segun todas las probabilidades será al número que llegarán al segundo año las 50) nos podrá costar próximamente 2.000 reales, hecho á conciencia y en estado de durar, sin ningun género de recomposicion, doce años, cantidad que sumándola con los 3.900, hacen un total de 5.900 rs.: agreguemos á todo esto los gastos de establecer alguna plantacion que no hubiese en el terreno, y que reportara beneficios tales que hiciera conveniente su cultivo, por ejemplo, el tomillo, el romero, el

cantueso, etc., los cuales podrian ascender á 1.100 rs., y resultaria un total general de 7.000 rs.

De modo que podemos decir que el planteamiento de un colmenar cubierto de 50 colmenas nos costaría próximamente 7.000 rs., cantidad por demas insignificante, atendiendo á los rendimientos de estas 50 colmenas, segun ahora veremos.

En efecto, las 50 colmenas, en el mismo año de su instalacion, podrán sufrir un castro, atendiendo á las buenas condiciones en que se deben encontrar: en ese castro nos dará cada una, término medio, doce libras de miel y dos de cera. De modo que las 50 nos producirán 600 libras de miel y 100 de cera, que á dos reales la libra de miel, precio corriente en España, y á cuatro la de cera, forman un total de 1.600 rs. A esto tenemos que añadir el valor en venta de 40 nuevos enjambres, término medio, que á 70 rs. nos darán 2.800 rs.

Deduciendo de aquí los 15 rs. que próximamente nos pueda costar cada *vaso*, tendremos un total á beneficio nuestro de 3.800 reales en el primer año. En el caso de no vender los 40 enjambres, para el año siguiente dispondremos de un colmenar de 90 colmenas. Supongamos ahora que hemos vendido los 40 enjambres al segundo año; entónces tendremos que pudiendo ya sufrir las colmenas dos castros, nos darán un producto de 5.400 rs., producto que sumado con el del primer año, vendrá representado por 9.200 rs., cantidad mayor que la que habíamos inver-



tido en hacer todos los gastos para instalar las 50 colmenas en las mejores condiciones.

Al tercer año, y suponiendo que vendamos también las 40 colmenas, tendremos un producto de 7.000 rs., que añadiéndolo al de los dos anteriores, hará un total de 16.200 rs.

Al cuarto año tendríamos un producto de 8.600 rs., que sumándolo con los de los tres anteriores, arrojaría un total de 24.800 rs.

De este modo, puede seguir la operación y siempre obtendríamos un resultado análogo.

Debemos advertir que estos resultados son lo más exiguos que se puede esperar de colmenas colocadas en buenas condiciones.

Ahora bien; hemos visto que en cuatro años nos dan de producto las 50 colmenas, 24.800 rs. con un capital invertido de 7.000, ó lo que es lo mismo, el 350 por 100 en cuatro años, que equivale al 87 por 100 anual; y según fueran pasando años, los productos serían cada vez mayores, llegando á ser fabulosos. Así es que á los doce tendríanse un producto de 21.400 reales, que acumulándolo á los de los años anteriores, sería de 161.200 reales, producto que equivale al 2.300 por 100, correspondiendo á cada año el 191 por 100 de interés sobre el capital de los 7.000 reales desembolsados en un principio.

Si no vendiéramos las 40 colmenas que siguiendo este procedimiento hemos vendido, tendríamos que al segundo año el producto vendría representado por 4.140 reales, con una existencia por lo mé-

nos de 90 colmenas. Al año siguiente la existencia sería de 160 colmenas, por lo ménos, con las cuales podría formarse otro colmenar, ó bien entonces seguir vendiendo como hicimos ántes. Nosotros aconsejamos que se formen hasta tres colmenares. Siguiendo este procedimiento, alcanzaremos productos representados por cantidades sumamente considerables, aún después de haber construido dos colmenares más, y también después de pagar un director de explotación, ó sea apicultor y tres colmeneros.

El sueldo del director de una explotación apícola, compuesta de tres colmenares, es por regla general de 12.000 rs., además de la casa y 2 por 100 de productos.

El sueldo del colmenero es de 3.000 rs., dándole también casa.

De manera, que un propietario de tres colmenares, sin trabajo de ninguna clase, ni exposición de pérdida, podrá tener 50.000 rs. de renta, que, deduciendo los gastos se reducirán á 28.000 rs., con un capital de 21.000 rs.

En el extranjero hay muchas explotaciones de este género.

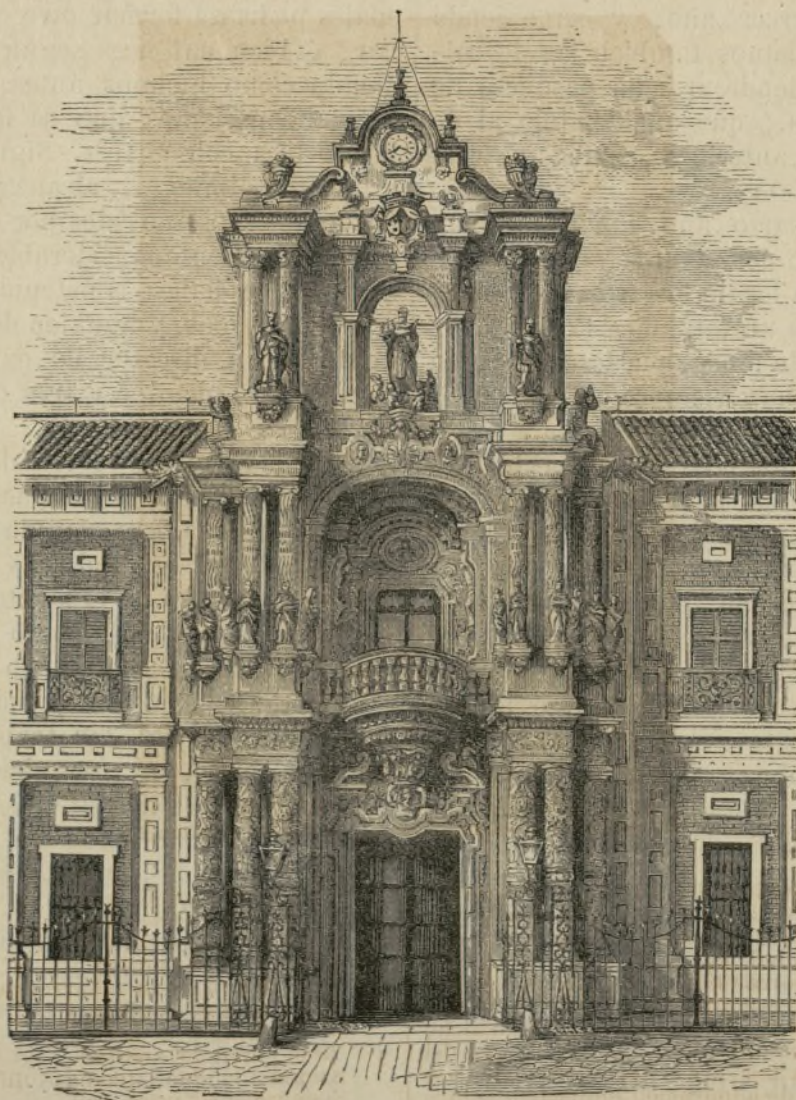
Consideremos ahora el colmenar descubierto.

Para establecer un colmenar descubierto de 50 colmenas, no tenemos apenas que hacer desembolso alguno, únicamente el coste de las colmenas y si acaso el de plantear el cultivo de algún vegetal de grandes beneficios para la explotación, ó lo que es lo mismo, 3.500 rs. en junto.

*(Se continuará.)*



# ESPAÑA MONUMENTAL.



PALACIO DE SAN TELMO EN SEVILLA.

Consecuentes en nuestro propósito de dar á conocer á los niños las riquezas artísticas de nuestro país, publicamos hoy una excelente vista exterior del palacio de San Telmo, residencia habitual de los Serms. Sres. Infantes Duques de Montpensier, y que en su origen fué Escuela de Náutica, donde brillaron el célebre literato D. Alberto Lista y otros muchos profesores ilustres, honra de la ciencia española.

El lápiz del dibujante hace innecesaria toda descripción de aquel suntuoso edificio, cuya fachada principal ofremos hoy á nuestros lectores.



## LA GUARDIA CIVIL.



Entre los institutos de nuestro ejército, tan dignos todos de la consideración y el respeto de los niños, ninguno como la Guardia civil, cuya brillante historia no podrán borrar nunca las menguadas pasiones de los que puedan pretender hacerlo con bastardos fines. La honradez en dicho cuerpo compite con el valor, y el valor del mismo ha llegado á ser proverbial y objeto continuo de admiración entusiasta dentro y fuera de España. La cartilla de la Guardia civil es un código que merecía ser estudiado en las escuelas por su constante aplicación en todas las circunstancias de la vida, y el periódico oficial del instituto una historia constante de rasgos de abnegación, de virtud, de sufrimiento y de valor heroico. Por eso ha dicho el poeta Trueba:

¡Feliz el pueblo que puede  
Dormir en la confianza  
De que hay un ángel custodio  
Que le cubre con sus alas!  
Ya reduzcan á cenizas

Los edificios las llamas,  
Ya la corriente del río  
Las poblaciones invada,  
Ya el infeliz traginero  
Se hunda en simas ó barrancas,  
Ya carezca el caminante  
De alimento ó de posada,  
Ya el puñal del asesino  
Atente á la vida humana,  
Siempre la Guardia civil,  
Cual la paloma del arca,  
En medio del cataclismo  
Es nuncio de la esperanza,  
Y por eso en todas partes  
Bendiciones la acompañan.....

La lámina que encabeza estas líneas, en que hemos querido consignar un leve tributo de admiración y entusiasmo á tan benemérito cuerpo, representa una de las repetidísimas escenas en que la Guardia civil, arriesgando su vida, ha logrado poner á salvo la de sus semejantes.

O. Y B.



## BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN.

La noche estaba triste y fría; la nieve caía en espesos copos, cubriendo la pobre cabaña con un blanco sudario.

El hogar se hallaba apagado, la habitación helada, moribunda la luz.

En la pobre y rústica cuna, el niño enfermito agonizaba, su respiración era cada vez más débil, sus ojos apenas podían abrirse.

La madre lloraba dolorosamente, y con sus manos, abrasadas por la fiebre, trataba de dar calor á las yertas manecitas del enfermo.

Con sus amantes besos quería infundir parte de su vida en aquel débil cuerpo para reemplazar aquella vida que se extinguía.

La nieve seguía cayendo, la luz chisporroteaba lúgubrementemente y la oscuridad iba aumentando en la mísera choza.

Al fin se oyó un suspiro, seguido de un sollozo, y el alma del pobre niño voló entre nubes á la mansión de los ángeles.

La madre lloraba en silencio; la luz se había apagado completamente; todo estaba negro, muy negro.

La desolada madre apoyó la ca-

beza sobre la de su adorado hijo, y su cuerpo, fatigado por las vigili-  
as, se fué aletargando hasta quedar inerte, frío, como el de un cadáver.

Pero su espíritu estaba despierto.

Y allá, muy alto, muy alto, envuelto en confusos vapores, percibió á su hijo entre dos ángeles.

Y le vió que iba subiendo cada vez más, y que al mismo tiempo que subía miraba amorosamente á su madre, y con sus tiernas manitas la enviaba muchos besos.

Por fin el cielo se rasgó; una celeste armonía llegó á sus oídos, y vió á su hijo que la enviaba un último beso desde la gloria eterna.

Luégo un rayo de vivísima luz hirió sus ojos y se despertó.

Un rayo de sol entraba en la choza, iluminando el yerto cuerpo del niño.

Y la madre lloró otra vez; pero entónces sus lágrimas fueron más dulces.

Porque la fe moraba en su corazón, y su adorado hijo estaba para siempre en el paraíso.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

VENTURA MAYORGA.



## LA FLOR MÁS HERMOSA.

No hay en las campiñas  
Que ardiente sol dora,  
Ni en el bosque umbrío  
Ni en la tierra toda,  
Otra flor más bella  
Ni con más aroma:  
Por eso la llaman  
*La flor más hermosa.*

Cuando el valle ameno  
Cruzo sin demora,  
Y miro los pétalos  
Que ostenta orgullosa,  
Exclamo al momento:  
Tú eres la corona  
De mayor estima,  
*La flor más hermosa.*

Los primeros rayos  
Que del alba asoman,  
Saludan gozosos  
Y un cántico entonan  
Las aves alegres  
A flor, que entre todas  
No hay quien no la diga  
*La flor más hermosa.*

Es el amor tierno

Que al amor adora.  
Y el cielo sin nubes  
Al mirarla goza:  
Es la imagen bella  
De una luz sin sombra;  
Es, no hay que dudarlo,  
*La flor más hermosa.*

En jardín extenso  
Las miro á unas y á otras;  
Estas me fascinan,  
Aquellas me asombran;  
Las otras me admiran  
Y alguna enamora,  
Pero sólo es una  
*La flor más hermosa.*

No es la violeta  
Con su grato aroma,  
Ni el alelí bello,  
Ni amapola roja,  
Ni blanca azucena  
Que la sien corona:  
La rosa es tan sólo  
*La flor más hermosa.*

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

## EL PAÍS DE LOS BUENOS MOZOS.

### VI.

La inauguración de la temporada cómica es siempre en todas partes un acontecimiento que, tanto los sabios como los ignorantes, desean presenciar, formando luego reunidos el más recto é inteligente de los tribunales, sin que el favor y el oro logren sobornarlo.

Como para ser diputado ó alcanzar un empleo público, igualmente se necesitan hoy grandes influencias para ser autor dramático; sin

embargo, quédales á los *desheredados* un consuelo y una satisfacción. Podrá el que emborrone unas cuantas cuartillas, que después de reunidas llama comedia, lograr su representación siempre que tuviere padrino de *tanta fuerza* como para el caso se necesita; pero la influencia más poderosa termina en el teatro así que el telón se levanta, quedando desde entonces sometida la producción única y exclusivamente al fallo inapelable del pú-



lico, sin que las buenas relaciones de su autor puedan defenderla si por su falta de mérito se hiciere acreedora á una *paliza*.

En aquella tierra tambien habia el favor alcanzado que la temporada se inaugurase con el estreno de una obra titulada *Las paredes hablan*: hasta la fecha las paredes sólo habian escuchado; tiempo era ya de que dijese algo, y de ello se habia encargado D. Tiburcio Golosina, aplaudido autor de *juguete*s cómicos de varias dimensiones, distinguiéndose todos ellos, no por sus ingeniosas situaciones, pensamientos y buena versificación, sino por su color, pues unos lo tenían verde botella, otros verde mar ó verde manzana, y el que se iba á estrenar decían que era del verde más subido.

Aunque iba á representarse, como hemos dicho, un *juguete*, el público habia agotado todos los billetes, sin que quiera esto decir que fuera aficionado á tal género de literatura, sino porque no le daban otra cosa, y si queria distraerse un rato, tenía que asistir al *Teatro del juguete*. El nombre del coliseo podía tomarse por voz preventiva que se daba á los espectadores para que despues no extrañaran lo insulso é inverosímil que dentro del edificio iba á representarse, lo cual no dejaba de ser un acto de nobleza y una satisfaccion con tiempo.

Media hora faltaba para que la funcion principiara, y la aprovechamos en ir á saludar al poeta Golosina, el cual se hallaba en un rincon del *guardaropa* acortando una escena por haberle parecido algo larga á la dama joven, cuyo parecer era siempre respetabilísimo, á causa de llevar en el arte más de cuarenta años, y aunque esto no convenciera á Golosina, el temor de que por tal motivo la obra no se representara, le habia hecho acceder á los deseos de la actriz: no quisimos distraerle, y le dejamos, como suelen estar por lo general los autores en todos los teatros de los demas países, es decir, *arrinconados*.



Buscando la salida del escenario, tuvo la galantería de indicárnosla un sujeto que sin duda deseaba hallar pretexto para hablarnos. Era nuestro héroe padre de otros mayores, por ser autor dramático del género sangriento y desesperado, y



á quien no querian representarle más dramas, á consecuencia de los desastres que causara el estreno de su último; pero el infeliz bien lo habia pagado, porque una centena de espectadores, no bien que se terminó la obra, le aguardaron en la calle, propinándole la más horrosa paliza que en aquella tierra se habia conocido, de cuyas resultas aún tenía D. Rodrigo de la Lanza, que éste era su nombre, la nariz estropeada y el sombrero apabullado: sin embargo, pretendia á todo trance poner otro drama en escena para ganarse la segunda *tunda*. Decia «que en sus obras, aunque habia horrores, eran originales, y que pocos autores podrian tener motivo como él para inventar cosas sangrientas, porque si bien no habia estudiado literatura,



en cambio llevaba veinte años de *sangrador*, y por lo tanto ninguno podia ganarle á saber cuándo de-

beria correr la sangre y en qué cantidad...» Fiel retrato de aquel desdichado dramaturgo es el que acabais de ver.

Como presumiéramos que el señor de la Lanza pensaba acompañarnos, y quién sabe si con el fin *sinistro* de leernos despues algun original, mi amigo le despidió diciéndole que la funcion iba á comenzar, y que ántes queria saludar al primer actor, cosa en que no habíamos pensado, pero que tuvimos que hacer para que nos dejara en paz.

Encontrábase Gaspar Molinete, aplaudido actor cómico, sentado tal como le veis, repasando su pa-



pel al mismo tiempo que dormia, dando de esta manera, y cinco minutos ántes de comenzarse la funcion, *pruebas* inequívocas de su amor al arte y del interes que se tomaba porque la obra obtuviera feliz resultado. Al sentirnos, pues



para ello hicimos ruido con una silla, se despertó, y saludándonos con más *mímica* que la que luego demostró en la interpretación de su papel, se enteró de que yo era español, y entablamos el siguiente diálogo:

—¿Qué sueldo dan en España las empresas á los primeros actores?...

—Por lo general ménos de lo que se merecen.

—¿Y tienen obligación de trabajar todas las noches?

—No, señor; pero ellos mismos se la imponen.

—¿Y padecen á menudo de ronqueras y resfriados?...

—Sí; pero cuando no tienen contrata.

—Y beneficios, ¿cuántos en la temporada?...

—Uno...

—¿Y les regalan mucho?...

—Allí no se estila eso.

—Pues aquí los sueldos son buenos y no se nos obliga á trabajar diariamente; además, tenemos el derecho de ponernos malos cuando lo juzgamos conveniente; y por último, seis beneficios por temporada: pero ¡qué beneficios! el más pobre de los espectadores no se viene al teatro una noche de esas sin traer para el beneficiado aunque no sea más que un par de calcetines; de modo que se hace uno con la mayor facilidad, y sin saber por qué razón,

de alhajas de todas clases, de muebles, utensilios, ropas, y...

—Coronas, obras y...

—Ah, no, señor; ya sabe el público que los laureles y los libros, ni los deseamos, ni nos servirían para nada.

—Pero hablando de otra cosa. ¿Qué argumento tiene la obra que van Vds. á estrenar esta noche?...

Tal vez me hubiera contestado á la pregunta, si mi amigo, á pretexto de que ya llamaban á escena, no me hubiese hecho despedirme precipitadamente del actor y abandonar su cuarto.

Al salir del escenario tropecé con uno *tan buen mozo* ya, que por poquito no le aplasto con la planta del pié. Érase el tal un *cuervo*, apodo con el cual se conocen en aquel país á los editores de obras dramáticas, por andar la noche del estreno de una obra revoloteando alrededor de la víctima-autor, has-



ta que por fin consiguen hacerle mercantilmente su presa, caso que ésta se presente apetitosa. A pesar de ser tan diminuto, creo que podreis contemplarle.



Huyendo de éste y de los otros, nos plantamos en la calle en ocasión que el jefe de los *alabarderos* se hallaba repartiendo billetes entre sus subordinados, operación que ejecutaba con la mayor ligereza y orden, haciéndoles luego dirigirse hacia el teatro de dos en dos á fin de no llamar la atención del público, marchando todos con la misma formalidad y compostura que estos que estais viendo.



En cuanto al *capitan*, más adelante os referiré la manera que tiene de desempeñar su cometido.

Otra de las novedades que me sorprendieron, fué la de que todos los espectadores compraran en la puerta del teatro ciertos *caramelos* que, por su composición especial, basta con tomar uno para no toser por espacio de media hora; y cuando la obra que se está viendo carece

de interes, se toman dos de los milagrosos caramelitos, y en el momento se apodera del individuo un sueño tan profundo como agradable, el cual dura siempre el mismo tiempo que se invierte en la representación de la obra. Mi amigo compró media docena de aquellos dulces á una de las *buenas mozas* que, cesta al brazo, explotan tan benéfica industria, la cual era como la que, con vuestro permiso, me tomo la libertad de presentaros.



Cuando nos acomodamos en nuestras respectivas butacas, ya terminaba la sinfonía; pero ántes de que dé principio la representación de la comedia, debo deciros algo respecto de la orquesta.

(Se continuará.)

EDUARDO GUILLEN.





## SOLUCIONES.

**Problema aritmético.**—Para demostrar que 8 es igual á 0, basta considerar que el guarismo 8 partido por en medio equivale á dos ceros, con lo cual tendremos que  $8=0+0$ . Y como  $0+0=0$ , resulta que  $8=0$ .

**Problema gramatical.**—El nombre sustantivo comun de tres es pez: por eso se dice *el pez, la pez y Lopez*.

**Enigma.**—*El arco iris*.

**Charada primera.**—*Escaparate*.

**Idem segunda.**—*Dolores*.

Han remitido soluciones los niños: Doña Eulalia Flores, D. Juan Amor y D. Diego Mendoza, todos de Madrid.

## CHARADAS.

1.<sup>a</sup>

Yo de *primera y segunda*  
Generalmente trabajo;  
Con *segunda y tercera* un dia  
Me rompió un borrico un brazo,  
Y en *tercera con primera*  
Dióme ungüento el boticario.  
Y mi *todo* es apellido  
Muy antiguo y castellano.

2.<sup>a</sup>

Visto por mi profesion  
De *segunda con primera*,  
Y al verme de tal manera,

El *todo* sin dilacion  
Me ataca como una fiera.

3.<sup>a</sup>

Con la *primera* á los niños  
Se les hace estremecer;  
Mi *tercia*, que es negativo,  
Repetida no está bien;  
*Tercera y segunda* siempre  
Lo que fueres á comer;  
Con *segunda y tercera* juegan  
En cualquier billar frances;  
Y si no aciertas mi *todo*,  
Ponte á descansar en él.

Las soluciones ántes del 2 de Junio próximo.



Rosalía, que tiene en muchísima estima á su gato, desearía verle figurar en la Exposición actual de flores y aves, y se queja amargamente de que no se incluyan los gatos en el programa de una Sociedad protectora de todos los animales. En cambio Micifuz, que es muy asustadizo, celebra indudablemente la omisión, tanto porque en su modestia no aspira á premios, como porque le sería poco agradable trasladar su residencia al Jardín del Retiro.